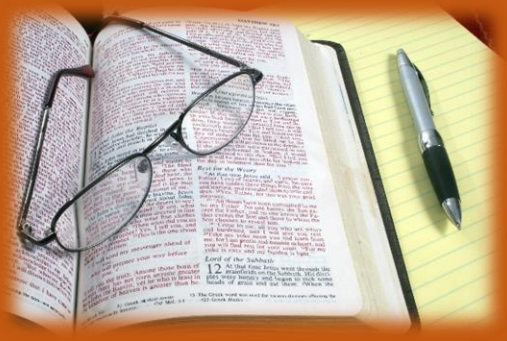
Hermenéutica I
Principios de interpretación

Cuarta unidad
Lección 8



Ministerios Didaskalia
Derechos reservados
2020

Lección 8

CONTEXTO Y PASAJES PARALELOS

EL CONTEXTO

Hemos de reiterar aquí lo dicho al tratar del estudio de las palabras y de sus relaciones gramaticales. El examen del contexto no sigue a tal estudio; más bien lo precede y lo acompaña en una relación de mutua influencia. El contexto ilumina el significado de los términos y éste hace más concreto el contenido de aquél. Así, en una constante comparación, ambos son enriquecidos y precisados.

Si hemos iniciado el análisis lingüístico con el de las palabras ha sido por seguir un orden más o menos convencional. Pero ese orden podía haberse invertido; de hecho, algunos autores hacen preceder el análisis contextual al verbal.

Sea cual sea el orden que se siga, lo importante es dar el lugar que le corresponde al examen del marco en que se halla el pasaje que ha de interpretarse. El concepto mismo de contexto nos muestra la conveniencia de su estudio.

Etimológicamente, el término se deriva del latín cum (preposición de ablativo que denota unión, asociación o compañía) y textum (tejido; por extensión, contextura, trama). Aplicado a documentos escritos, expresa la conexión de pensamiento que existe entre sus diferentes partes para hacer de ella un todo coherente.

Extensión del contexto literario del pasaje

¿Hasta dónde hemos de remontarnos en la parte del escrito que antecede al pasaje objeto de interpretación o hasta qué punto hemos de llegar en la que le sigue?

En respuesta a esta pregunta, se habla de un contexto remoto y de un contexto inmediato. El primero, en un sentido amplísimo, está constituido por la totalidad de la Escritura. Pero de ese contexto debe pasarse sucesivamente a otros cada vez más reducidos: Antiguo o Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento, serán contextos más limitados el Pentateuco, los libros históricos, los poéticos, los sapienciales o los proféticos, y dentro de cada grupo, cada uno de los libros que lo forman. De un modo análogo, el contexto del Nuevo Testamento se reduce mediante la clasificación en evangelios, Hechos de los Apóstoles, epístolas y Apocalipsis.

Dentro del primero y del tercer grupo, se considerará cada libro por separado, destacando sus rasgos distintivos. Después se delimitará la sección del libro en que se encuentra el texto y se determinará el contenido esencial Je la misma. Y así se proseguirá la reducción hasta llegar al contexto más próximo al pasaje cuya exégesis se quiere efectuar.

En el tránsito de contextos más amplios a otros más reducidos, conviene descubrir y tomar en consideración el propósito del autor. Volveremos a este punto para tratarlo más extensamente cuando nos ocupemos del fondo

histórico; pero ya ahora anticipamos algunas observaciones, dado que el mencionado propósito ilumina con mayor o menor intensidad textos y contextos.

Llegar a conocer la finalidad con que un libro de la Biblia fue escrito no es difícil si el propio escritor la especifica. Tal es el caso del evangelio de Juan (Juan 20:30-31) o de algunas cartas apostólicas (2 P. 1:13-15; 1 Juan 1:3 y Judas 3). Cuando el propósito no se halla expuesto de modo expreso en el libro, generalmente se descubre sin demasiado esfuerzo a través de su contenido.

En la carta a los Gálatas se advierte en seguida que su finalidad es corregir los graves errores doctrinales de los judaizantes que socavaban los cimientos de la fe evangélica en las iglesias de Galacia.

La carta a los Hebreos muestra desde el propósito de exaltar a Cristo sobre todo lo creado y sobre las sagradas instituciones de Israel a fin de librar a los judíos convertidos al Evangelio de actitudes nostálgicas respecto a las formas de su antigua fe, pues dichas actitudes podían llevarles a la apostasía.

Pero a veces la finalidad del autor no aparece con demasiada claridad y sólo puede averiguarse mediante un análisis laborioso en el que se dé la debida atención a la estructura del libro, a la selección y ordenación de su material, a las frases clave que a veces aparecen repetidas para señalar el comienzo o el fin de una sección, etc.

Tomemos como ilustración el libro de Amós. En su primera

sección (caps. 1 y 2), hallamos una y otra vez la siguiente expresión: «por tres pecados de... y por el cuarto...», con lo que se indica la inexorabilidad y la universalidad de los juicios de Dios. En la segunda (cap. 3), sigue una serie de preguntas en las que se destaca la relación causa-efecto, con lo que se justifica lo inevitable del mensaje profético. Se continúa en el capítulo 4 con la descripción de una sucesión de desastres, al final de cada uno de los cuales se encuentra la misma denuncia divina: «Mas no os volvisteis a mí» (vs. 6, 8, 9, 10 y 11). Todo ello culmina con el llamamiento de Dios a la conversión (v. 12).

En el resto del libro se renueva la invitación divina que se resume en la repetida frase: «Buscadme (o "buscad el bien") y viviréis» (vs. 4, 6, 14); se pronuncian una serie de ayes (5:16, 18; 6:1), seguidos de varias visiones de destrucción (7:1-9:10), para concluir con un cuadro de restauración y abundancia (9:11-15).

Si comparamos todas estas secciones entre sí, veremos su sólida trabazón, su armonía y el propósito del autor: lograr que el pueblo vuelva de nuevo a su Dios, un Dios justo, insobornable, un Dios cuyos molinos muelen despacio, pero menudo, que no hace acepción de personas y, sobre todo, que no quiere la muerte del impío, sino que el impío se vuelva a Él y viva.

Cuando, guiados por el contexto amplio, llegamos al contexto inmediato, hemos de percatarnos del pensamiento central que lo preside, el cual, generalmente, es un punto concreto de

la línea de pensamiento existente a lo largo de una sección del libro o del libro entero.

Tipos de contexto

La conexión entre el texto y su contexto inmediato puede ser: 1) lógica, cuando las ideas del texto aparecen engarzadas en la línea de pensamiento de toda la sección; 2) histórica, cuando existe una relación con determinados hechos o acontecimientos (por ejemplo: la conversación de Jesús con el ciego de nacimiento (Juan 9:35-38) y el contexto de su curación y de su testimonio (9:1-34); 3). Conexión teológica, si el contenido del texto forma parte de un argumento doctrinal, como sucede en numerosos pasajes de Romanos.

Esta división tiene un carácter más bien convencional, pues con frecuencia la conexión puede ser doble o triple; es decir, participa tanto del carácter lógico como del teológico o del histórico.

En Romanos 3:20 tenemos un ejemplo de conexión doble: lógica y teológica. Podemos tomar como contexto inmediato Romanos. 3:9-19. Hemos llegado a él a través de la primera parte de la sección que empieza en 1:17. La justicia de Dios revelada en el Evangelio, que acaba «justificando» al pecador, empieza denunciando el pecado y sometiendo a todos los hombres sin excepción —gentiles y judíos— a juicio condenatorio.

Aquí se inicia el «contexto inmediato», constituido esencialmente por una serie de citas del Antiguo Testamento y por una reafirmación de la culpabilidad de todo el mundo,

incluido el pueblo escogido y favorecido por la revelación de Dios. Parte esencial de esta revelación era la ley dada a través de Moisés, por la cual se adquiere el «conocimiento del pecado», pero que nadie cumple cabalmente por más que se multipliquen las «obras» en un intento de obedecer sus preceptos.

La consecuencia es lógica y el significado de nuestro texto («por las obras de la ley ningún ser humano será justificado»), bien claro: nadie alcanzará la aprobación de Dios sobre la base de su comportamiento moral o religioso.

Un ejemplo de conexión triple —lógica, histórica y teológica— lo hallaríamos en 5:4b: («De la gracia habéis caído.») Este pasaje, tomado aisladamente, podría sugerirnos la experiencia horrible de la pérdida de la salvación.

Pero su contexto (5:11), en el que se mezclan la lógica de una sólida argumentación, la exposición teológica y los hechos históricos que estaban viviendo en su relación con los judaizantes, nos obliga a otra interpretación: el sistema de salvación por obras es incompatible con el de salvación por la gracia de Dios mediante la fe en Cristo. Quienes se obstinaban en adherirse al primer sistema no podían al mismo tiempo sostenerse en el segundo; automáticamente «caían» de él.

Irregularidades Contextuales

En el examen del contexto deben tenerse en cuenta los paréntesis, las digresiones y los cambios bruscos de un tema a otro. En cualquiera de estos casos, el hilo del pensamiento

del autor parece romperse para introducir una línea nueva de reflexión. El intérprete habrá de tener el debido discernimiento para advertir que el verdadero contexto no lo constituyen los versículos que anteceden —o siguen— inmediatamente al texto objeto de exégesis, sino en una porción anterior o posterior a los mismos.

La segunda carta a los Corintios abunda en este tipo de irregularidades. Tomemos como ejemplo 2 Corintios 3:18. Observamos que el contexto inmediato anterior (versículos 15-17) es un paréntesis. El contexto real se encuentra en el versículo 14, y en todo el pasaje relativo a la gloria del ministerio apostólico (3:1 y siguientes).

Como ilustración de ruptura en el desarrollo de un tema podemos citar 2 Corintios. 6:14-7:1. El asunto introducido en esta porción es completamente ajeno a los pasajes que la preceden y siguen. Si prescindimos de ella, se restablece la coherencia y la unidad de pensamiento entre 6:13 y 7:2. Por consiguiente, si hubiéramos de interpretar 7:2, no nos entretendríamos buscando luz y ayuda en un contexto inmediato (6:14-7A) que en realidad no lo es; nos remontaríamos al pasaje anterior del capítulo 6 (vs. 1-13).

Una última observación sobre el contexto. La actual división de nuestras versiones de la Biblia en capítulos y versículos es arbitraria. No existía división de ninguna clase en los antiguos manuscritos. La Vulgata Latina fue la primera versión dividida en capítulos, obra del cardenal Hugo en el siglo XIII, aunque tal división es atribuida también al arzobispo de Canterbury,

Langton, en el año 1227. Posteriormente el Antiguo Testamento hebreo fue fraccionado de modo análogo por Mardoqueo Nathan en 1495; y el Nuevo Testamento, en 1551, por Robert Stephens, quién colocó la numeración de los versículos en el margen del texto.

El modo en que se han fijado capítulos y versículos dista mucho de ser perfecto. A menudo las divisiones son deplorables, pues fraccionan indebidamente porciones que habrían de aparecer como un todo, con lo que se oscurece su significado.

Podríamos citar innumerables ejemplos de división desdichada. Baste la mención de dos ejemplos. El texto de Isaías sobre el Siervo sufriente no empieza en 53:1, sino en 52:13. Los primeros cinco versículos de Jeremías 3 deberían formar parte del capítulo anterior; mucho más lógico habría sido dar comienzo al capítulo 3 con el versículo 6, donde se inicia la comunicación de un nuevo mensaje de parte de Dios.

No menos desafortunados son a veces los lugares en que se colocan los epígrafes que encabezan párrafos o secciones en muchas versiones modernas. El defecto es semejante al señalado respecto a la división en capítulos y versículos, dejando aparte lo correcto o incorrecto de sus enunciados y el abuso que a veces se hace en la inserción de esos títulos.

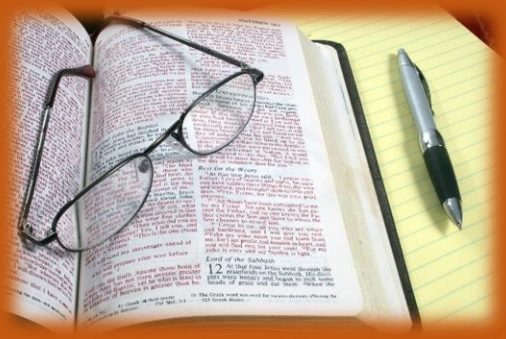
La versión española de Reina Valera 1960 es bastante aceptable en lo que concierne a esta cuestión. Pese a ello, no siempre es recomendable. En 1º Co. 2, por ejemplo, ¿hay necesidad de introducir dos epígrafes («Proclamando a

Cristo crucificado», vs. 1-5, y «La revelación por el Espíritu de Dios», ¿vs. 6-16)? ¿No se induce de este modo a quebrar la unidad de todo el capítulo, cuyo pensamiento central es «la sabiduría de Dios» dada a conocer por su Espíritu? «Cristo crucificado» es una de las expresiones más maravillosas de la Biblia; pero en el texto que consideramos ¿ocupa un lugar tan relevante que justifique un epígrafe sobre un pasaje en el que la idea clave es otra?

Sirva lo consignado para precaver a quien interpreta un pasaje de la Escritura contra los pobres servicios que pueden prestarle ayudas arbitrarias en la determinación del contexto. Es el propio intérprete quien debe realizar ese trabajo con su capacidad analítica y su discernimiento.

No olvide realizar las actividades académicas del curso

Hermenéutica I
Principios de interpretación



Ministerios Didaskalia
Derechos reservados
2020